elCorreoGallego
El Correo Gallego
Galicia
31/10/26
Pr: Diaria
Tirada: 4.218
Dif: 3.221
Cod: 187019307
Pagina: 32
Secc: SOCIEDAD Valor: 5.430,24 € Area (cm2): 810,0 Ocupac: 94,72 % Doc: 1/1 Autor: BEATRIZ PÉREZ Barcelona Num. Lec: 27000

Envato

Presión estética

Los dermatólogos constatan un aumento de las consultas por alopecia en fases iniciales y del uso de fármacos como el minoxidil, un fenómeno marcado también por las redes sociales

Crece la preocupación por la calvicie entre hombres jóvenes



Un joven con alopecia.

BEATRIZ PÉREZ
Barcelona

Álex Hidalgo solo tiene 26 años, pero se hizo recientemente unos injertos de pelo. «Me realicé un injerto de 2.670 folículos aproximadamente y me costó alrededor de 4.200 euros», cuenta este joven, barbero de profesión. Tenía entradas y no le gustaban. Asegura que en su entorno hay más amigos que se han injertado pelo. Pero no es el único tratamiento al que se han sometido. «Tengo varios que usan minoxodil a nivel tópico y a nivel oral. Yo tomo minoxidil a nivel oral», relata.

Los fármacos Loniten y Minogal, en comprimidos, contienen minoxidil: un principio activo conocido por su efectividad en el tratamiento de la pérdida de cabello tanto en hombres como en mujeres. Entre los jóvenes, principalmente varones, está habiendo un auge de consumo de estos fármacos, lo que está haciendo que empiecen a escasear en las farmacias, según reconocen las boticas.

En España, cerca de un 50% de los hombres tienen alopecia. «Todo está relacionado con la imagen. El hombre le da mucha prioridad a su cabello», admite Hidalgo. «Conozco a gente que toma diferentes productos para su cabello, pero lo más común es el minoxidil porque es algo sencillo de conseguir en la farmacia. Además, aparece en muchas publicidades y demás», zanja este joven.

La llegada del minoxidil

Aunque el minoxidil es un «antihipertensivo» –es decir, está indicado para tratar la hipertensión–, uno de sus efectos secundarios es el hirsutismo: el crecimiento excesivo de vello oscuro y grueso. Hace tiempo que se autorizó una fórmula magistral de minoxidil al 2% para tratar la alopecia. Y, en los últimos años, cada vez más dermatólogos recurren al minoxidil oral a dosis bajas para tratar la alopecia, al margen de las indicaciones autorizadas. Los estudios científicos respaldan esta práctica.

«La alopecia androgenética (comúnmente conocida como calvicie) constituye una de las causas principales de atención médica capilar en clínicas de dermatología. Representa el 38% de todos los diagnósticos en los centros especializados», certifica Alba Català, jefa de equipo del Servicio de Dermatología y Venereología del Hospital Universitari Quirónsalud Barcelona. Según ella, los pacientes masculinos acuden a consulta a edades «notablemente tempranas». Esta doctora señala que, en hombres, la media de edad de solicitud de atención capilar es de 33 años, frente a los 45 años de las mujeres.

Como las farmacias, esta dermatóloga también da fe del *boom* del consumo de minoxidil. «La prescripción de minoxidil oral a dosis bajas ha experimentado un auge sustancial en la práctica clínica para el tratamiento de la alopecia androgenética y otros efluvios capilares», dice Català. Un análisis poblacional reciente en EEUU confirmó un aumento estadísticamente significativo a partir de 2020 en el uso de minoxidil oral en varones y mujeres diagnosticados con alopecia androgenética.

Un «cambio de paradigma»

Según la doctora, el «cambio de paradigma» se debe a la «alta aceptación» del minoxidil entre los dermatólogos: el 83% considera que la vía oral supera a la formulación tópica –que se aplica directamente sobre el cuero cabelludo mediante una loción o espuma– en comodidad y respuesta terapéutica.

También, a que el minoxidil en comprimidos tiene una alta adherencia, frente a la baja adherencia de la versión tópica, la cual acaban abandonando un 86% de los pacientes por las molestias. «Además, hay una eficacia objetiva constatada. Múltiples ensayos clínicos y revisiones demuestran que dosis bajas de minoxidil, 0,25 a 5 miligramos diarios, producen mejorías notables en densidad capilar», señala Català.

> En España, cerca de un 50% de los hombres tiene alopecia y muchos en edad temprana

> Uno de los efectos secundarios del minoxidil es el hirsutismo: vello oscuro y grueso

Esta dermatólogo explica que, aunque los jóvenes consultan más por alopecia, no hay una evidencia científica de que se esté produciendo un incremento poblacional de esta problemática. «Consultan más por la alta carga psicosocial y debido a un debut típico a esas etapas», dice Català. «La prevalencia histórica (de la alopecia) se mantiene constante, alcanzando aproximadamente al 50% de los varones caucásicos a los 50 años y hasta el 80% a lo largo de la vida».

Además, estas consultas sobre salud capilar por parte de gente joven están «fuertemente moduladas» por el «entorno informativo» y el «impacto psicosocial». «El acceso generalizado a redes sociales expone a jóvenes a contenido constante sobre estética capilar, recurriendo hasta un 89% a plataformas digitales antes de consultar», dice esta dermatóloga. Los niveles más altos de ingresos y de educación aumentan la probabilidad de consultar sobre alteraciones cosméticas capilares.

Aumento de la demanda

También en la sanidad pública los dermatólogos ven esta realidad. «Hay un aumento de la demanda de pacientes que vienen a consultar sobre todo preocupados porque están perdiendo densidad o porque se les está cayendo mucho el pelo», señala Cristina López, dermatóloga del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau (Barcelona). Según ella, el minoxidil, sobre todo los fármacos Loniten y Minogal, están «muy de moda» porque son «efectivos» y además tienen «pocos efectos secundarios». «Es seguro a largo plazo. Pero lo primero es valorar si el paciente lo necesita o no».

Esta dermatóloga destaca que hay gente joven que puede desarrollar alopecia androgénica pero que, en todo caso, Loniten y Minogal son medicamentos pensados para ser tomados «de forma crónica». «Los debemos reservar para cuando son necesarios. Pero, si realmente vemos signos de que si no hacemos algo al respecto, va a haber una alopecia, entonces se puede valorar», dice López. Asegura que ve a mucha gente «agobiada» que consulta porque cree que se está quedando «calva» y no siempre es así. Por eso llama a la cautela. Ese auge de consumo de estos fármacos cree que se da más entre varones que entre mujeres. Y no consumen solo Loniten o Minogal, sino también otros como Dutasterida o Finasterida.

El dermatólogo del Hospital Vall d'Hebron (Barcelona) Víctor Cabezas, que tiene consulta privada, asegura que es en su clínica –más que en la sanidad pública– donde ve a más pacientes jóvenes consultar con «grados muy iniciales» de alopecia y para pedir tratamientos. Por «grados muy iniciales» se refiere a «un poco de afinamiento de pelo, retroceso frontal y coronilla». El minoxidil, precisamente, potencia el grosor del pelo.

«Antes, hace muchos años, la alopecia era un problema más aceptado. Pero las redes sociales y la percepción del cabello han ido cambiando con los años. «Posiblemente se consulta mucho antes y con un mayor grado de preocupación. Y los jóvenes están dispuestos a hacer algún tipo de tratamiento aunque el grado sea inicial», dice Cabezas. ■